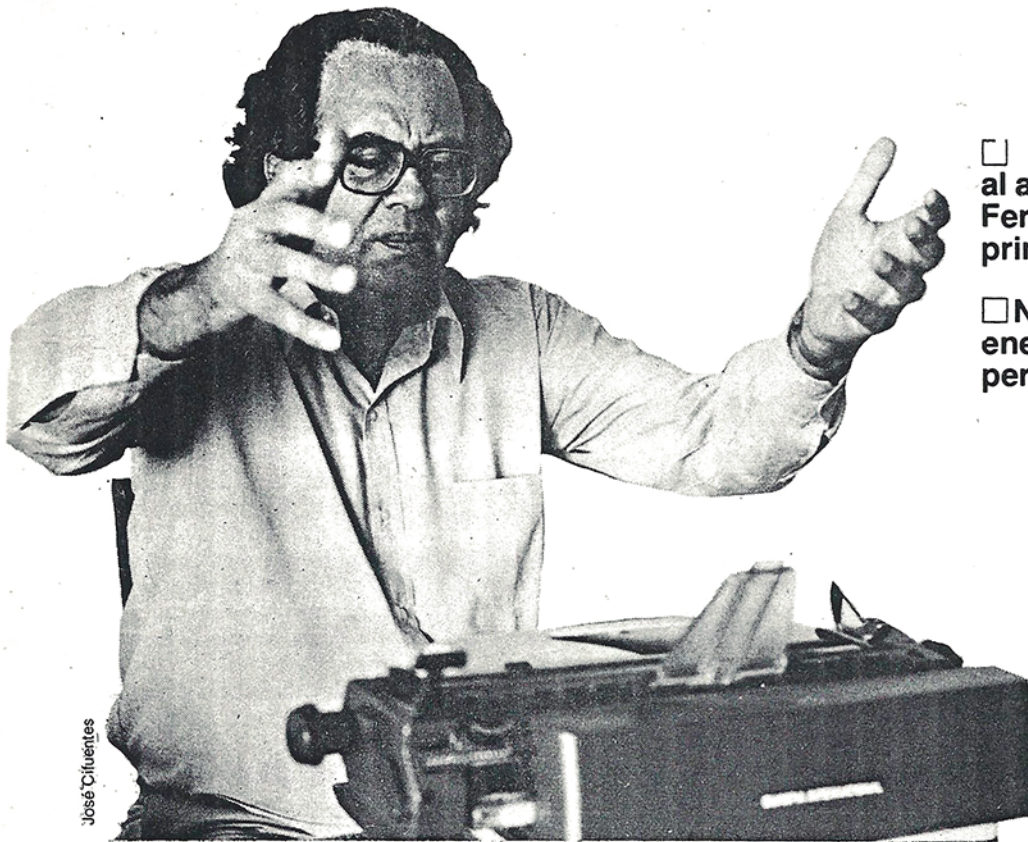


LIBROS Y AUTORES



José Cifuentes

Tras dedicarse al ajedrez, al aeromodelismo y la filatelia Fernando Rosas publica su primer libro

Nombra a los amigos; los enemigos también aparecen, pero quedan en el anonimato

DIRECTOR FERNANDO ROSAS
En lid con su nuevo instrumento

MEMORIAS MUSICALES

En prosa y antiverso

"Entreacto" de Fernando Rosas. Editado por Agrupación Beethoven, 1970. 130 págs.

Cuando Fernando Rosas fundó la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, a los pocos ensayos anunció a los músicos que en cinco años harían cosas grandes, como una gira a Europa. Le escucharon con incredulidad y después comentaron: "Caímos en las manos de otro chiflado". Sin embargo, en 1970 se hizo la gira y años más tarde, cuando la ruptura del músico con la universidad presagiaba un largo aro en su carrera, fundó la Agrupación Beethoven. Nuevamente hubo escepticismo, pero tras un primer año azaroso, la iniciativa prosperó.

Ahora, sin que jamás se le conocieran inquietudes de escritor, Rosas sorprende con la publicación de *Entreacto*, libro que a falta de otro nombre podría describirse como de memorias. Por algo fue que, al terminar sus estudios en los Padres Franceses de Viña del Mar, la revista del colegio dijo que "podrá ser un vidente, un profeta o una explosión de libélulas que se pierden en el mar." Está claro que el músico no sabe quedarse quieto, que en él hay un imperativo constante de hacer cosas.

Lo que no necesariamente lo convierte en escritor. Su libro es disparate y contradictorio: como las hojas sueltas de un archivador, de repente impresas y empastadas. Salta de la prosa a un verso con mucho de antipoema; de los recuerdos personales a las lucubraciones sobre los grandes compositores; del ingenio al lugar común; de los amigos (que se nombran) a los enemigos (que quedan en el anonimato); de páginas logradas a otras que son enteramente prescindibles. Son trozos breves y sueltos, incluso intercambiables en su orden, y los hay buenos e indiferentes, que disparan en una y otra dirección.

Entre el oficio del escritor y del director de orquesta no faltan las semejanzas, sobre todo en lo referente al largo proceso de afinar y pulir, que requieren tanto las páginas escritas como un concierto, para expresar exactamente lo que se quiere en la forma que se desea.

En este plano no le iría tan bien a Rosas si un concierto lo presentara como este libro, que pudo mejorar considerablemente si sus originales hubieran sido trabajados con más cuidado, aunque esto significara una demora en su publicación. Al fin y al cabo, el autor tiene apenas 47 años,

edad casi precoz para escribir memorias. Sin embargo, redime al autor su falta de pretensiones: no produce la sensación de querer hacer literatura, sino de relatar vivencias en forma espontánea.

En el fondo, el iniciar una nueva actividad y lanzarse de lleno a realizarla es una tónica del personaje desde niño. A los 10 años fue el ajedrez: "Todo giraba en torno suyo, compraba libros de especialistas, repetía las partidas de los jugadores más famosos, asistía a campeonatos internacionales, pensaba y soñaba con el tablero y las diferentes piezas".

Luego, con la misma pasión, se dedicó al aeromodelismo y después a la Segunda Guerra Mundial, clavando banderas y alfileres en un gran mapa para indicar el avance o retroceso de las tropas. Su pasión siguiente fue la filatelia hasta que, a los 14 años, vendió su colección de sellos, y con ese dinero, adquirió sus primeros discos: la Quinta Sinfonía de Beethoven y el Concierto para dos violines de Bach.

Cuenta en *Entreacto*: "Sin sospecharlo entonces, con este inocente acto se iniciaba la más importante aventura de mi vida".

H.E. ■